1 MAR 2002 | 30 | Supl.
DIA MES AÑO | PAGINA | SECCION
MILENIO Diario

Escribir en el viento

POR • juan luis campos

Por sus comas los conoceréis

Huberto Batis *et al*
Conaculta
$200

Después de diez años de corregir pruebas y editar libros, un día de los omnipresentes años sesenta Huberto Batis fue nombrado director de Publicaciones de la UNAM por el rector Javier Barros Sierra. Comerciar libros, establecer galerías, salas de conferencias, cineclubes, en fronteras que algunas vez fueron universitarias, como es el ahora denominado Centro Histórico, o en la entonces muy de moda Zona Rosa, o en los supermercados, es decir, llevar la siempre incómoda cultura fuera de los confines que se le han decretado, fue tarea que se impuso. Mas vender libros universitarios no es cosa sencilla: "Querer que un libro universitario se agote es una insensatez, pues no debe ser tratado con criterios comerciales". Así, los sótanos de la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria, albergaba entonces unos tres millones de ejemplares que jamás serán leídos, aunque sí roídos.

Medio siglo de hacer cultura de un México que permanece entre las ondulaciones de la sierpe y el plumaje desplegado del águila. Es un combate que no tiene fin. Batis ha sido investigador de la literatura nacional, ha escrito ensayos, ha reseñado a los que principian y a los que terminan, ha sido editor de libros, revistas, suplementos, ha impulsado innumerables proyectos. Este libro es testimonio del misceláneo mundo batisiano, obra en la que confluyen autores que han dado destino a ese siempre tortuoso orbe que ha dádose en designar como literatura mexicana, escritores que han disfrutado de la amistad de Batis, varios de ellos ya desaparecidos, varios otros influyentes en las letras que hoy se dispersan como cuadernos del viento (Juan García Ponce, Carlos Valdés, Fernando Benítez, Juan Vicente Melo, Juan José Gurrola, Enrique Serna, José Emilio Pacheco, Pura López Colomé, Silvia Molina, Emmanuel Carballo, Ignacio Trejo Fuentes, Gabriel Zaid y tantos otros).

José de la Colina, recientemente premiado en Mazatlán por su narrativa (que incluye, obviamente, su ensayística), dice de la prosa batisiana: "tiene el ritmo que le da la gana... pero sobre todo tu humanidad, *bigger than life*, oh toro babilónico, Huberto...". En una patria de solemnes guardianes de la norma (ética, estética, dietética, cibernética y sus derivados delicuescentes), era indispensable alguien que estremezclara las penurias pero también las excelencias de un lenguaje, de un idioma, que se escribe, que se lee y que, sobre todo, se escucha, aun en los sueños no dominicales y sin alameda que cada ciudadano habita en noches sin día, es una gracia, pues, detentar un escritor que dice y se contradice, que se exalta para sosegar el verbo, que es espejo del tiempo, palabra del viento.